Escrito por: Lina302010

Resumen:

Mi primera vez con un perro fue cuando tenía 14 años de edad. Para ese tiempo, yo ya era copa D y tenía buen culo. Había estado a punto de entregar mi conchita a mi novio pero casi siempre nos interrumpían. Estaba desesperada, quería saber lo que se sentía una mamada, quería saber lo que era ser follada salvajemente. Todo eso cambio cuando mi mamá compró a Maxx, un perro de tamaño mediano de 2 meses y medio.

Relato:

Mi primera vez con un perro fue cuando tenía 14 años de edad. Para ese tiempo, yo ya era copa D y tenía buen culo. Había estado a punto de entregar mi conchita a mi novio pero casi siempre nos interrumpían. Estaba desesperada, quería saber lo que se sentía una mamada, quería saber lo que era ser follada salvajemente. Todo eso cambio cuando mi mamá compró a Maxx, un perro de tamaño mediano de 2 meses y medio.
Yo siempre había querido un cachorro, pero nunca había podido tener uno. Mi mamá me dió la sorpresa un miércoles, bien entrada la tarde. Le pregunté a mamá si podía dormir en mi cuarto, a lo que ella accedió rápidamente. Estaba super emocionada por que por fín podría compartir mi cuarto con mi mascota, como siempre había soñado. Esa noche, hablé con mi novio hasta bien entrada la noche y terminamos hablando de cuanto deseabamos follar algún día. Mi novio se tuvo que desconectar temprano por que tenía un juego el día siguiente. Yo me quedé despierta, pero con lo caliente que estaba, comenzé a buscar relatos eróticos para hacerme unos buenos deditos. Mientras buscaba algún relato bueno, encontré esta página y entré en la parte de zoofilia por error. Cuando ví que había entrado a esta categoría me dio un poquito de asco, pero también morbo, por que hace unos cuantos minutos, Maxx había empezado a lamer mis piernas y un poco mis muslos. Así que cogí un relato que se veía bastante bueno y comencé a leerlo. Fue uno de los mejores orgasmos que he tenido. Luego leí otro y otro, hasta que leí alrededor de 10.
Cuando terminé de leer y me vine, Maxx comenzó a lamer el líquido que había salido de mi concha del suelo. En una me lamió la conchita, pero yo lo alejé de inmediato. Me puse el pijama e intenté dormir, pero la lamida de Maxx me había dejado excitada y no encontraba forma de conciliar el sueño.
Finalmente me dí por vencida y prendí la luz de mi cuarto para ver si Maxx estaba dormido. Maxx estaba en una esquina de mi cuarto lamiendo su pene, que, aunque no era gigantesco era bastante grande, considerando que el cachorro solo tenía 2 meses y medio. Me vino a la mente el relato que casi acababa de leer y me mojé pensando en Maxx haciéndome todas esas cosas. Maxx parece que se dio cuanta, por que se levantó, camino hacia mí y me dio un lenguetazo en la concha sobre mi pijama.
Entonces no me pude aguantar más y me quité toda mi ropa,

quedando desnuda frente a Maxx. Lamí mis dedos, di dos vueltas con ellos frente a Maxx y los llevé hacia mis senos. Maxx, siguiendo el movimiento, llevó su boca hacia una de mis tetas y comenzo a lamer, chupar y morder. Era la primera vez que alguien me huibiera hecho esto y se sintió genial. Me vine dos veces mientras Maxx lamía mis dos tetas desesperada y rápidamente. Maxx comenzó a bajar hacia mi conchita y lamió sobre ella unas cuantas veces. Entonces me dí cuenta de que debía abrir las piernas para que Maxx pudiera hacer su trabajo. Abrí las piernas los más que pude y abrí los labios de mi concha con mis dedos. Maxx comenzó a lamer cerca del suelo, así que intenté bajar las caderas lo más posible para que Maxx comenzara a lamer mi concha. entoncés fue cuando entro su primer lengüetazo. Fue una sensación extraña, entre suciedad y morbo. Quería más, mucho más. Pero sabía que si gemía muy fuerte, podría levantar a mis padres y no quería que me vieran en esta situación. Así que me lleve un pedazo de tela a la boca para que mis gemidos no se oyeran mientras disfrutaba de los lengüetazos de maxx. Eran rápidos y potentes, cada uno me llevaba más cerca de el orgasmo, hasta que me vine un total de 3 veces mientras me lamía la concha. Al ver mis jugos, Maxx comenzo a lamer todo, llegando hasta el punto de introducir su lengua en mi ano. Eso era algo que jamás había pensado dejar hacer a nadie, pero el morbo de la situación me hicieron voltearme y ofrecerle mi culo para que lo lamiera completo. Maxx se turneaba entre lamer mi concha y lamer mi culo hasta que me hizo venir de nuevo. Esta vez, me acoste boca arriba mirando el techo. Maxx se me subió encima y comenzó a lamer mi barriga y mi ombligo, volviendo a bajar poco a poco, solo que esta vez se detuvo en otro lugar: mi clítoris. Mordiqueó, lamio y chupó mi clítoris, haciendome venir una vez más. Cuando terminó su trabajo, ví que su pene estaba saliendo del saquito. Estaba a punto de lamerle el pito cuando mi mamá toco mi puerta para ver si estaba bien por que había oído ruidos extraños. Y hasta ahí tuvo que llegar mi noche de pasión, por que mamá saco a Maxx pensando que el era el de los sonidos raros. Pero yo estaba decidida a ser follada por mi nuevo amante.